

10467
2



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

Discurso pronunciado por
el Señor Ministro de Cultura y Educación
Doctor JORGE ALBERTO TAIANA
en el Centenario del Nacimiento de
LEOPOLDO LUGONES
13 de junio - 1974

Buenos Aires - República Argentina

1974

BIBLIOTECA

Entre

1.8.74

Nomina

Cap.

Intervino

85

INV

007869

SIG

Foll
042

LIB

2/ej2

Discurso pronunciado por
 el Señor Ministro de Cultura y Educación
 Doctor JORGE ALBERTO TAIANA
 en el centenario del nacimiento de
 LEOPOLDO LUGONES
 13 de junio - 1974

g. 3:12013

CENTRO NACIONAL
 DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN
 Avda. General San Martín 200 - Tel. 5150 - Buenos Aires

14 de junio de 1974.

Señores:

En nombre del Excmo. señor Presidente de la República, Teniente General Juan Domingo Perón, transmito a este pueblo de Villa de María del Río Seco su más expresivo saludo junto con el recuerdo reverente y cariñoso hacia la figura de Leopoldo Lugones.

Quienes hemos recorrido el largo trayecto que une a la Capital Federal con esta honorable Villa de María, tenemos una vez más la certidumbre de la grandeza territorial. Pero nuestro país es mucho más grande todavía por la plenitud de sus ideales y por el espíritu creador de sus hombres. Nuestra historia nunca fue de conquistas, sino de libertad; de expansión y clarificación del libre albedrío de sus pueblos. Tal ha sido siempre nuestra más firme vocación nacional, a la que permaneceremos fieles porque es nuestro destino continental. Para dar un nuevo testimonio de esa fe argentina, estamos reunidos en esta apacible y fecunda Villa, sede geográfica de la poesía, porque en ella ha nacido un poeta universal.

Leopoldo Lugones vive en el canto y en el verso renovador que puebla las bibliotecas del mundo, y también en la felicidad de estas calles humildes, de La Cautivita y de los senderos quietos que nos rodean. Hoy, 13 de junio de 1974, nosotros, sus lectores y admiradores, tenemos el privilegio de compartir un mismo fervor por su vida y por su obra, juntamente con quienes viven al pie del Cerro del Romero, sus naturales vecinos en el tiempo, en este querido Cerro del Romero, donde acabamos de señalar en el mármol nuestra gratitud argentina.

Todos los caminos de la patria convergen hoy en este homenaje a un hombre y a su pueblo; a su pueblo que fuera fuente y esencia de la virilidad patriótica de su hijo preclaro. Hemos venido a esta localidad para sentir de cerca la piel del país y escuchar los latidos de su corazón joven. Vivimos una realidad, pero vivimos también una esperanza. Una esperanza casi reali-

dad. No queremos un porvenir hipotético, queremos un futuro posible. Y ninguno vio mejor que Lugones el país como una realidad: por ello entregó a su causa todo el caudal de su pasión, de su grandeza de alma y de su genio creador.

Lugones tuvo alerta como ninguno el doble sentido de lo trascendente y de lo circunstancial. Sus poemas, lo prueban; su vida, también. Nuestro país está enfermo de frases, de promesas y de ceremonias meramente simbólicas.

No basta recordar a Lugones afectivamente; tenemos que afirmar ese cariño y esa admiración con obras, porque esa fue, al cabo, la conducta vertebral del hombre al que hoy el Poder Ejecutivo de la Nación rinde homenaje frente a su casa natal.

La Nación ha elegido este día, Día del Escritor, centenario del nacimiento de Lugones, para proclamar con la solemnidad que tal hecho requiere, el nuevo régimen de los premios nacionales a la creación literaria, artística y científica. Por vez primera se aplicará un sistema de elección que se origina dentro del territorio nacional, en cada una de las regiones que la integran, y los ganadores de los premios regionales, intervendrán en la gran Selección Nacional. Partimos de un criterio justo. La Argentina es una totalidad y no un simple conglomerado urbano. Semejante estímulo propiciará y acrecentará la fe del hombre de tierra adentro por los otros hombres que tienen el cometido de orientar y dirigir su destino cultural. Villa de María del Río Seco y las demás localidades igualmente apartadas e igualmente fecundas, tendrán a partir de hoy pleno ascenso al reconocimiento del Gobierno Nacional.

Se estatuye el *Premio Consagración Nacional*, para los hombres que a través de su vida y de su obra se hayan hecho acreedores de esta gratitud de la Nación, sin que para ello sea necesario la presentación de trabajos ni testimonios últimos. A este Premio Consagración Nacional le corresponderá en lo sucesivo pensión vitalicia y cinco millones de pesos moneda nacional.

La Reglamentación Nacional de Premios, que bautizamos Villa de María del Río Seco, contiene la inclusión por vez primera del reconocimiento a la creación de los artesanos lugareños y a los músicos argentinos.

La suma de dinero destinada hasta ahora a la totalidad de los premios

otorgados por la Nación, no pasaba de los cuatro millones de pesos moneda nacional; por esta nueva reglamentación llega a los noventa millones. Imponemos el nombre de Leopoldo Lugones a una escuela de la Capital Federal y de la ENET N° 3 de Córdoba; y comprometo la decisión ministerial de oficializar el "Instituto Leopoldo Lugones" de Villa de María del Río Seco.

Señores:

Hace cien años al pie del Cerro del Romero, en esta Villa de María del Río Seco, nació el primer escritor de nuestro idioma según el juicio de Jorge Luis Borges; "maestro de maestros" le saludaría Santos Chocano.

Nació niño prodigio y se transformó en un talento prodigioso. Alcanzó los sesenta y cuatro años como un dios helénico: en sus manos los rayos fulminantes de su verbo macizo, elocuente e iracundo.

Pronto en el colegio nacional Montserrat de Córdoba, conmueven su inteligencia y desenvoltura. Apenas un imberbe y "Los Mundos" señalan la facilidad poética. Tres nombres enriquecen la poética cordobesa finisecular: Carlos Romagosa, Martín de Goicoechea Menéndez y Leopoldo Lugones. Sólo el primero quedaría en la ciudad mediterránea, de Goicoechea Menéndez se consagra en el Paraguay y Lugones llega a Buenos Aires en 1896, con una carta ya histórica de Romagosa a Mariano de Vedia que termina con estas palabras definitorias de nuestro poeta: "No es un bohemio". "Es un joven cóndor".

Estudió siempre, mientras trabajaba en el Municipio de Córdoba o cuando se enroló en la Guardia Nacional como auxiliar y luego como jefe del Archivo General de Correos o como inspector en la Dirección General de Enseñanza Media (1904).

Incursionó en todos los senderos de la ciencia y del arte, fue periodista, ensayista, historiador, filólogo, traductor, estudió problemas pedagógicos, griego, español y árabe, botánica y filosofía. Se transformó en un erudito.

La designación más elevada, que desempeñó durante 23 años ininterrumpidos, fue la de Director de la Biblioteca del Maestro, en el Consejo Nacional de Educación. Allí organizó la biblioteca docente más valiosa del país.

Todavía hoy, los libros, las mesas y los anaqueles, reflejan su contraída dedicación y el rigor científico de su afanes.

La educación argentina recibió los beneficios de su impulso creador: incorporó cátedras de Educación Física y de Dibujo (1904), incrementó la remuneración de las cátedras, desarrolló las bibliotecas escolares, propició la protección de la salud de los niños, promovió la creación del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y de acuerdo con el estudio de los métodos pedagógicos argentinos y europeos (1906) bregó por una reforma profunda de los mismos.

Progenitor de la fundación de "Amigos del Arte" y de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) de la que fue su primer presidente.

Orador apasionado, enérgico e incisivo, creía en la comunicación como el fundamento de la cultura. "El Progreso de las Comunicaciones ... constituye toda la civilización" (Historia de Sarmiento - 1911).

Siempre pensó en la patria y amó medularmente a la tierra natal.

Característica era su adustez que envolvía una cálida comprensión hacia los "jóvenes colegas" y un amor nunca extinguido hacia la madre:

*"Adelgazada por penosos años
Como el cristal casi no tiene sombra"*

"Odas seculares"

Era rotundo en sus afirmaciones: "Entregar el gobierno de la enseñanza a los maestros porque son magistrados de la República" (1928).

En Europa adquiere notoriedad eminente. Bajo su inspiración aparece la "Revue Sud-Américaine" y Henri Bergson recibe a nuestro poeta junto a Albert Einstein en Ginebra, 1924, en ocasión de ser nombrados miembros de la Corporación Intelectual de la Liga de las Naciones.

Pero pocos años después, en 1927, renuncia en la Argentina al cargo de miembro del jurado para los Premios Nacionales de Literatura por la ausencia en el mismo de autores literarios.

¿Cómo definir a este hombre singular con "sangre de guerreros de la Independencia", como lo recuerda Francisco Luis Bernárdez, cambiante y contradictorio?

¿Tendrá razón Guillermo Ara al mencionarlo como "multiforme creación"?

Lugones, como todos los grandes, fue siempre "fiel a sí mismo", afirma Marcelo Sánchez Sorondo. "Es el hombre de una sola pieza. Es el hombre que nace, como Minerva, con cabeza de un mito y en estado total".

Federico de Onís, justificó la contradicción que surge de las ideas de Lugones por "la unidad intelectual, sentimental y estética de su personalidad".

Máximo poeta argentino, espada fue su pluma, espada flamígera y corante, grabadora de iniciales en el tronco literario nacional que en el curso del tiempo se agrandaron con el fluir de la savia.

¿Cuántas reverberaciones cromáticas del suelo patrio y cuántas vibraciones tiernas al servicio de una imaginación sonora y restallante!

Color y frescura trasuntan sus versos como el más sutil de los pintores impresionistas cuando dice:

*"Tan jovial está el prado
Y el azul tan sereno
Que me he sentido bueno
Con todo lo creado"*

"El libro de los paisajes"
(1917)

Lejos estaban en el tiempo estos versos de sus primeros escritos: "Las montañas del oro" (1897), impregnadas del colosal Hugo, o en el ensayo sobre "Emilio Zola" (1902), los temas pedagógicos de "La reforma educacional" (1903) y de "Crepúsculos del jardín" (1905).

Después llegarán: "La guerra gaucha" (1905), "El imperio jesuítico" (1905) y la "Historia de Sarmiento" (1911), "Las fuerzas extrañas" (1906) y "Cuentos fatales" (1924), "Didáctica" (1910), "Lunario sentimental" (1909) y la erudición griega: "Ejército de la Ilíada" (1915), "Las industrias de Atenas" (1919), "Estudios helénicos" (1924) y "Nuevos estudios helénicos" (1928).

Entremezclada la temática asoma el amigo y el maestro reverenciado en "Rubén Darío" (1916), "hermano en el misterio de la lira...", la admiración de un erudito a otro erudito en "Elogio a Ameghino" (1915) y prosternación ante el enigma vinciano en "Elogios de Leonardo" (1920).

FE DE ERRATA

En la página Nº 8, donde dice **MAL ENCAUZADO**, debe leerse **INALCANZADO**.

El remanso de las "Horas doradas" (1922) y "Poemas solariegos" (1927) junto con la tierra de su amor "Córdoba en el recuerdo" artículo de "La Nación" dos años antes de su muerte.

La filosofía de una nueva concepción matemática es el tema de una conferencia pronunciada en el Centro de Estudiantes de Ingeniería: "El Tamaño del espacio", según la teoría einsteniana de la relatividad y la consecuencia de un universo finito.

Definió al "Martín Fierro" como el antecesor de la nacionalidad y le reconoció un importante influjo en la modificación del idioma.

Tuvo conciencia de nuestro futuro: "Menguado y vil quien no piense con orgullo en la colosal Argentina de aquí a cien años" presagia en la celebración del centenario, en una grandiosa visión de la patria del siglo XXI.

En la "Gesta de los Próceres", sube el mensaje del trigal ondulante de los versos:

*"Hagamos de sus tumbas las macetas de flores
con que los buenos muertos prorrogan sus amores.
Como si nos dijeran con su palabra honrada
que la eternidad fórmase de vida renovada;
y que así como ellos precisamos vivir,
no de pasado ilustre, sino de porvenir".*

Los jóvenes escritores argentinos precisan vivir y construir el porvenir. Para todos la versatilidad, la comprensión, el estímulo, la fuerza, el amor entrañable a la tierra americana y a sus genuinos protagonistas. Por eso creamos hoy el Instituto Lugoniano en el Consejo Nacional de Educación, en la Biblioteca del Maestro, allí donde están sus libros llenos de anotaciones y comentarios manuscritos donados por sus descendientes.

Unico y distinto, desconcertante hasta suscitar polémicas inconclusas, su vida fecundó las letras argentinas.

Desapareció en las tinieblas de un día de febrero de 1938, en un gesto de briosa aventura en pos de un ideal mal encauzado.

Juzguémoslo en la grandeza de su vida literaria, poeta máximo de nuestras letras y repitamos con su propio verso:

"Oh, cómo te miraban las tinieblas!"

A Histeria

(Las montañas de oro)